

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 22 de Marzo de 1890

MADRID—NÚM. 5250

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

NUESTRO GRABADO

La ciudad de Damasco, capital del balato de su nombre en la Turquía Asiática, pasa, con razón, por ser una de las más antiguas del mundo.

Gobernaronla reyes propios hasta que fue tomada por los israelitas, á quienes sucedieron en el dominio de ella los persas, los griegos y los romanos. Cuando se realizó la conversión de San Pablo, estaba gobernada por el suegro de Herodes Antipas.

Por durante la dinastía de los Omniadas, capital del imperio sarraceno, y de entonces data el renombre, jamás extinguido, de sus telas y sus armas.

Todavía hoy cuenta con 25 manufacturas donde se imprime la seda, 50 para pintaría y cerca de 150 para teñirla. En cambio la fabricación de armas ha decaído por completo. Ni siquiera son de Damasco, sino del Khoraz-Zan, los sables que llevan aquel nombre.

La ciudad, que tiene unos 200.000 habitantes, entre ellos 15.000 cristianos y 8.000 judíos, está admirablemente situada en una vasta llanura por donde corre el río Barady, subdividido en infinitos canales. Rodeada de jardines y bosques, es, sin disputa, la que mejor representa el tipo de la arquitectura árabe, y la que da idea más cabal de la vida de Oriente.

Examinada de cerca, proporciona al viajero un engaño. Las calles son estrechas, sucias é irregulares, y á no ser por la mañana y por la noche, suelen estar desiertas.

Al pasar bajo las celosías óyese rumor de voces femeninas, pero no hay medio de ver nada como no se penetre en los patios interiores poblados de árboles y con un surtidor en el centro.

No mucha mayor animación reina en los cafés, pero ya en los bazares es otra cosa. Suelen éstos albergarse en magníficos edificios cuyas arcadas sirven para proteger á los paseantes y compradores del sol ó de la lluvia. Hay además, calles enteras de tiendas, y es muy notable el barrio de los plateros, quizá el más pintoresco y ruidoso de Damasco.

Las mezquitas exceden del número de 300, figurando entre las principales la de los Omniadas, uno de cuyos minaretes lleva el nombre de Jesús (Medinet Isa). Tan hermosas como las mezquitas son las puertas. La del Este se abre á la Via recta de los romanos; y la de Kisan muestra todavía la abertura ojival por donde se descolgó San Pablo, según la leyenda católica.

Merece también especial mención el frondoso cementerio de Es-Saghir, poblado de tumbas de ilustres personajes, y en el cual destaca la de Melek-ed-Bibars, que data del siglo VII.

LAS AUTORIDADES DE ANTAÑO

Ocurría antiguamente poco más ó menos lo que ahora con respecto á los bandos ó vándos, como entonces se decía. El encargado ó muñidor de ellos, que sería siempre alguna lumbrera administrativa, se calentaba el meollo para hacerlos, dábales luego publicidad, y al poco tiempo los veía caer en desuso, sin que ni él ni nadie volviesen á acordarse de semejante cosa.

Por supuesto que eso rezaba únicamente con los bandos ó vándos no remunerados; los que tenían esta cualidad publicabanse, sin duda, á su debido tiempo, sin dejar pasar ni una hora, con objeto de refrescar la memoria de los buenos habitantes de la villa y corte, tan hechos á pagar tributos y tributos. Sólo que en aquellos tiempos las autoridades daban muestras de ser más cachazudas que las de ahora, y no movían un pie hasta tanto que no se notaba cierto relajo en los servicios públicos.

Transcurría á veces la friolera de un par de lustros antes de que tomasen alguna determinación, porque de fijo no querían que se las tildara de partir de ligero.

Eso sí, cuando se arrancaban con algún reglamento, edicto, bando ó cosa tal, había que mirarlo con lente. Valgame el cielo pascual y cómo apretaban aquellos señores las clavijas! El que alzaba un dedo iba á la trena sin remisión ni esperanza de librarse de la afrenta. Aquello sí que era conocer los resortes de gobierno.

En prueba de ello, no hay mas que tomarse la molestia de echar una ojeada á un papelote amarillento y apergaminado, como todo lo antiguo, que tengo en mi poder y que empieza de la siguiente manera: «Precauciones mandadas observar por su majestad (en 1753) y repetido nuevamente á la sala de su Real Orden (en 1763) el cuidado de su puntual cumplimiento para la representación de Comedias, bajo de cuya observancia se permite que se ejecuten» para cerciorarse de la veracidad de mis asertos.

Como habrá notado el curioso lector, y conste que lo de curioso ni lo digo por jugar á nadie ni tampoco á humo de paja, —pues todo irásaliendo á colada en tiempo oportuno— el encabezamiento que trae entre ojos tiene cierto sabor viciado mercaderismo, cierta incoherencia burocrática que prueba una vez más— aunque me está mal el decirlo— que el elemento oficial anduvo siempre á brazo partido con la sintaxis, cosa muy digna de ser tenida en cuenta.

Las XXV precauciones—pues á tanto montan los artículos del antiguo documento—que lo mismo pudieran llamarse, y con justicia, preservativos, tienen de todo como la viña del Señor; pero como sentiría que algunos creyeran que me preparaba á trasladar aquí todas las precauciones sin contar con su beneplácito, que desde luego me negarían de enajo, *plump*, como dicen los ingleses; no vale mentir! y recordando además que el que da antes da dos veces, me permitiré hacer una pequeña aclaración, antes de proseguir, para que se vea que yo no me chupo precisamente el dedo. Esto sea dicho sin ofender á nadie y guardando siempre las buenas formas.

No pienso transcribir las XXV precauciones, pues entonces hubiera sido el cuento de nunca acabar, sino libar entre ellas lo que crea más *crustillant* (segunda palabra británica extranjera, porque tengo entendido que esto viste mucho), más digno de loa ó acreedor á reproducción. Y hecha esta advertencia, seguiré adelante, no con los faroles, sino con la péola.

En el artículo primero—no asustarse—de las precauciones que empieza por marcar la hora de las cuatro de la tarde desde Pascua de Resurrección hasta el día último de Septiembre, y la de dos y media en punto desde 1.º de Octubre hasta Carnestolendas para comenzar en los dos coliseos que funcionaban entonces en la corte las representaciones, para evitar los

milde juicio, más acertada. Un hombre embozado y de plantón en una esquina tiene siempre algo de alarmante. ¿Quién es capaz de saber lo que trae entre manos un embozado hasta los ojos, habiendo sobre todo mujeres de por medio? Además, la capa todo lo tapa, y esto me trae á las mentes un incidente por demás curioso para omitirlo. Había un loco que usaba siempre capa en invierno y en verano, y un par de botas de montar. El tal loco solía pasearse por los sitios más frecuentados, y á lo mejor las personas que se lo encontraban creían ser víctimas de alucinaciones paradisiacas ó estar contemplando á uno de los primeros pobladores de España. Cierta día una señorita se lo encontró de frente, y se sobrecogió de tal manera al notar su locura, que fué presa al llegar á casa de violentísima fiebre, y estuvo exclamando durante tres meses seguidos: «Mamá, parece que estamos en Pompeya!» sumiendo á su cariñosa familia en un mar de dudas y en la mayor de las consternaciones.

Bien hicieron, á mi entender, las autoridades de entonces al poner ciertos límites al uso y al abuso de la capa. Los lances de capa son mucho más temibles que los de espada. Hay hombre que debiera ir á embozarse á la plaza de Oriente, pues el que le sigue en la calle corre grave riesgo de quedarse tuerto; tal es su afán de lucir los embozos.

También en el artículo XIII—ya habrán

¿Qué les parece á ustedes eso? Está visto que entonces las mujeres no podían llevar los pantalones. La que quería hacer de hombre tenía que optar por ambos sexos y abstenerse, además, de bailar el tango. ¡La danse du ventrel... como la llama un escritor francés *zolist* al ocuparse de nuestros productos nacionales en la última Exposición Universal de París.

Tampoco los *mosqueteros* podían hacer gala, no de sus formas, sino de las palmas de sus manos, de las que abusaban como la *claque* en nuestros días, *pidiendo* que se repitieran los bailes ó tonadillas ó que saliera algún cómico ó cómica, según reza el artículo XXI de las citadas precauciones, pues de hacerlo, se les venía encima el alcalde—una nube—con su cohorte de ministros y soldados. ¡Y á qué hablar, no quedaban *mosqueteros* ni para un remedio!

El dichoso reglamento termina—y yo también, con salud á Dios gracias—con el artículo XXV, por el cual se viene á sacar en limpio—y si no ustedes verán—que los cómicos de ambos sexos respectivamente, que por su desgracia tenían que salir de Madrid, y entonces no había mas que dos coliseos, creíanse obligados á ir á representar poco menos que á la era.

El capítulo XXV dice así:

«Que por cuanto se han observado graves inconvenientes de permitir las Comedias en algunas temporadas de año ejecutar las compañías que llaman de la Le-

Júpiter, se estableció en el Capitolio; y al pie de este Hércules y los Argonautas.»

Describe después los monumentos de Roma, tal como debieran ser en las épocas de los emperadores, y dice:

«El Coliseo era el templo del Sol, de una grandeza y de una hermosura maravillosas. Se dividía en un gran número de piezas y se hallaba cubierto por un cielo de cobre dorado donde se figuraban formen-tas y relámpagos, y hasta se remedaba la lluvia merced á infinitos tubos estrechos por los que caía el agua.

Tenía además los signos del Zodiaco y los planetas sol y luna, los cuales iban cada uno en sus carrozas. En medio aparecía Febo, hijo del sol, quien teniendo sus pies en la tierra tocaba el cielo con su cabeza y llevaba en su mano un globo, emblema de la dominación que Roma ejercía en el mundo.

Tal era la belleza del templo del Sol, que los cristianos que llegaban á Roma perdían su tiempo en admirarlo, en lugar de visitar las iglesias con devoción. Por esto, el bienaventurado Silvestre ordenó la destrucción de él y de otros que corrían pareja en suntuosidad.»

El Capitolio era todavía más suntuoso, como convenia á un edificio que simbolizaba la cabeza del mundo, donde los cónsules y senadores residían para gobernar la tierra. Su fachada se hallaba defendida por murallas altas y fuertes, más elevadas que la cima de la colina y enteramente revestidas de cristal, de oro y de esculturas maravillosas. Dentro de la fortaleza existía un palacio, todo ornado de obras deslumbradoras con oro, plata, bronce y piedras preciosas.

LLUVIA DE MANIFIESTOS

La minoría de unión republicana ha publicado, ó para hablar con la debida exactitud, ha remitido á sus amigos un nuevo manifiesto, que es resumen y comentario de todos los anteriores.

Lo que en él se contiene está reducido á una severa crítica de la última Asamblea coalicionista, y al anuncio de una próxima unión con los elementos salmeronianos.

Véase lo que los manifestantes dicen en cuanto á lo primero:

«No nos cumple consignar el juicio que á la generalidad de las gentes han merecido las sesiones y los acuerdos de la última Asamblea; pero no podemos ocultar varias cosas. En primer término, nuestra firme, aunque triste creencia de que esa Asamblea ha venido á aumentar las dificultades con que luchaba el republicanismo español. Segundo, que nosotros estamos ya relevados de cierta exagerada circunspección que podría tacharse de flaqueza. Tercero, que la división y desorganización de los elementos republicanos ha llegado al máximo, patentizándose la ineffectividad de los procedimientos utilizados hasta el día para evitarlo. Y cuarto, que es llegada la hora de acudir al remedio, si, como creemos, existe, provocando la inteligencia y aproximación de las muchas personas que se hallan en una situación análoga á la nuestra, que tienen los mismos principios, que han sentido y padecido las mismas desconfianzas, y que, retráidas mientras se realizaban otros ensayos y privaban otros temperamentos, no pueden menos de aportar en este momento supremo su inteligencia, su prestigio, sus medios, para constituir una fuerza eficaz dentro del movimiento republicano, matar el desaliento y rectificar los temores y los prejuicios que en la opinión pública haya podido producir el curso de los sucesos en estos últimos años.»

De lo transcrito, en que abundan mucho más las palabras que las ideas, parece deducirse que los manifestantes han estado esperando hasta ahora los frutos del ensayo revolucionario, y que sólo en vista de la esterilidad, se han decidido á abominar de tal procedimiento.

Hay que agradecerse, después de todo, reconociendo, pese al común sentir, que son mucho menos idealistas que prácticos.

Pasando al segundo punto de la tesis, ó lo es igual, al anuncio de la alianza con el Sr. Salmerón, los diputados de unión republicana estampan con toda la ambigüedad posible las declaraciones siguientes:

«Los que estimamos que hay que hacer en España la política regular, sistemática de realidades y de eficacia que se hace en todo el mundo á fines del siglo XIX (nótese que los manifestantes rinden culto á la novísima moda ultrarrepública del fin de siglo), es natural que nos reunamos y organicemos y tomemos las actitudes y las condiciones indispensables, no sólo para imponer el respeto á los demás grupos y buscar con ellos modos de digna inteligencia, si que para influir, de manera decisiva, hasta donde lo consientan nuestras fuerzas y el estado de la opinión pública en nuestra patria, hasta necesidad de nuevos rumbos en el orden político y económico, y de mayores garantías en el orden de la moralidad.»

Bajo la influencia de esta convicción, nos determinamos, al fin, á recordar nuestro programa de 1887, y luego tuvimos la satisfacción de advertir de qué modo su sentido y sus fundamentales afirmaciones concordaban con los del programa recientemente publicado por la minoría de la última Asamblea coalicionista, produciendo esta conjunción francas, fecundas y públicas inteligencias entre ambos grupos, al punto que ya puede asegurarse, y desde luego aseguramos que las adhesiones solicitadas por el uno deben entenderse obtenidas por el otro, para en día muy próximo constituir y organizar un poderoso partido que represente el centro del republicanismo español.

Los tiempos no consienten reservas ni vacilaciones. Hay que ser republicano y obrar como tal, ó retirarse de la vida pública, sin renegar los antecedentes y las ideas, pero comprometiendo la actividad en otras esferas extrañas á la política palpitante.

Por esto nos dirigimos á usted sin atenuaciones ni dudas, y le suplicamos que con toda franqueza nos diga su parecer. Ya es intolerable el equivoco. Si nuestro ruego no encuentra eco, ó si nuestras opiniones no tienen partidarios, no consideraremos el fracaso de esta gestión bajo el punto de vista del amor propio. La resistencia de nuestros amigos será un aviso, y procederemos con aquel desinterés, aquella rectitud y aquel patriotismo que constituyen nuestro deber y que nos parece haber demostrado en estos últimos y terribles años de tantos desfallecimientos, tantas tentaciones y tantas apostasías.

Confesamos no haber entendido los párrafos anteriores.

«¿Qué quiero decir lo de ser republicano y obrar como tal, ó retirarse de la vida pública sin renegar los antecedentes y las ideas, pero comprometiendo la actividad en otras esferas extrañas á la política palpitante?»

Ni lo sabemos nosotros, ni creemos que haya quien lo sepa. A bien que no han de ser muchos los que tengan interés en averiguarlo.

Igualmente misteriosa nos parece la salvaguarda que interponen los firmantes para el caso de no ser oídos.

«¿Qué harán en tal caso esos señores?»

Dios tan sólo lo sabe. Es de presumir, no obstante, que sigan procediendo lo mismo que han procedido hasta la fecha.

No sentimos mala sino buena voluntad hacia los autores del manifiesto. Merecen toda clase de consideraciones, lo primero, porque son unos honrados patriotas, y lo segundo, porque son unos sinceros republicanos.

Mas no por eso hemos de ocultarles nuestra humilde opinión, insignificante por ser nuestra, pero atendible porque es al propio tiempo la de todo el mundo.

La obra que emprenden hoy es exactamente igual á la que habían emprendido hace cinco años. Hoy se unen al Sr. Salmerón, cuya jefatura aceptan, y no recuerdan que ya en 1886 lo tenían por jefe político y parlamentario de su grupo.

De suerte que vuelven á empezar la tarea, dejándose atrás nada menos que cuatro años perdidos.

No incurriremos en la injusticia de echarles la culpa del desorden que se nota en el republicanismo español, pero sí hemos de decir que por su indecisión y por la ambigüedad constante de su conducta, son ellos, aunque involuntariamente, los mayores responsables.

Desde 1879 hasta 1887 no tuvieron otro empleo que el de entorpecer el movimiento evolucionista y el movimiento revolucionario, á fuerza de querer hallarse juntamente en un campo y en el otro.

Abominaban de los procedimientos de fuerza, pero en odio á nosotros, y para diferenciar en algo su política de la nuestra, conservábase agregados á la retaguardia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Hubieran obrado desde el principio como obran al fin, obligados por la cruel repulsa de la Asamblea coalicionista, y tal vez á estas fechas se hallaría reivindicada la soberanía de la nación y restablecido totalmente el imperio de la democracia.

Desearíamos todo género de prosperidades en su nueva empresa, y muy especialmente que logren averiguar y precisar sus verdaderas aspiraciones. Porque ya es hora en verdad de que sepa el país adónde van, cosa por extremo difícil si no lo saben ellos.

Por de pronto, el partido que quieren constituir no es de los que pueden conquistar algo desde la oposición, sino de aquellos otros que espontánea y necesariamente se forman para asegurar el triunfo.

Mucho tememos, por tanto (y más nos alegraremos de fallar en nuestros augurios), que en vez de servir de nexo sigan sirviendo de estorbo.

ECOS POLITICOS

El Diario Español preparando al gobierno la mortaja:

«Convengamos en que el presidente del Consejo tuvo ayer los últimos golpes de los que suceden á los vómitos de sangre y con ellos la muerte.

No se empeñe, pues, en sostener lo que está enfermo desde los pies á la cabeza.»

El que no ha de empeñarse es el colega. Si el gobierno está muerto, no adelanta nada por decirlo.

Y si está bueno, no ha de morir porque se lo pidan.

Ayer y anteayer se habló de orden público.

El Día da cuenta del caso en estos términos:

«Las autoridades desautorizan en absoluto los rumores de alteración del orden público que, en efecto, circularon anoche, pero que, al parecer, no tenían el menor fundamento, como tampoco lo tiene la noticia de que el gobierno haya pensado en enviar tropas á la frontera portuguesa, según hoy se ha dicho en Bolsa y ha trascendido hasta el Congreso; pues cabalmente los partes que hoy se reciben de la nación vecina acusan mayor tranquilidad que los días anteriores.»

Y la prueba de que nadie cree en tales cosas nos la dan los importantes discursos pronunciados ayer en el Congreso.

Acerca del reloj robado al diputado señor Chulvi.

Va á celebrarse, se está celebrando ó habrá de celebrarse un Congreso de propietarios católicos.

Y dice de El Movimiento:

«Este Congreso puede el siguiente programa:

El propietario es representante de Dios. ¿En qué consisten sus facultades? ¿Qué tesoros de Dios debe administrar el propietario? ¿No se modifica su cargo en la práctica según la forma de las riquezas que posee?»

Puede que á los propietarios les parezca que son representantes de Dios.

Pero á la mayor parte de los inquilinos, cuando llega el casero con el recibo, le parece que ve al diablo.

Artículo de El Siglo:

En un párrafo:

«Los problemas políticos que tanto han agitado la Europa durante nuestra edad, han pasado á un lugar secundario para dar paso á otros más importantes: á los problemas sociales y religiosos.»

En otro párrafo:

«Analizando estos problemas de actualidad, y relacionándolos con los que en estos momentos se ventilan en nuestro país, lejos de encontrar en ellos motivo para desistir de nuestro constante clamor para que deje el poder el Sr. Sagasta y le reemplace el Sr. Cánovas del Castillo, encontramos poderosas razones que nos aconsejan insistir cada vez con más energía en nuestra demanda.»

Pero ¡no quedábase en que los problemas políticos han pasado á lugar secundario!

Pues si eso es verdad, ¿qué más da que venga D. Antonio ó que se quede quietecito en su casa?

El Estándar pone en parangón el ensayo del Tannhäuser con la tarde política, persuadido sin duda de que todo es música.

Y dice:

«La ópera de Wagner es grandiosa, y sobre todo el torneo político y final del segundo acto han causado gran entusiasmo y muchos aplausos.

La tarde dramática de hoy ha estado á cien codos de altura sobre la tarde política del Congreso, llena ésta de hastío y aburrimiento y con el disgusto de verse todavía en el banco azul á un gobierno difunto.»

La gente no se animará hasta que empunhe D. Antonio la batuta presidencial.

Espera una audición de primer orden y sabe que se trata de una ejecución dramática como las de marra.

Además hay cierta curiosidad, por que, como la música wagneriana, la política conservadora no se entiende la primera vez.

Pero oída tres veces se pierde la gana de volver á oír.

La Epoca quiere que intervengamos en la cuestión angloportuguesa, y lo aconseja por modo terminante en un suelto, del que cortamos estos párrafos:

«Ignoramos la actitud de nuestro gobierno desde que surgió aquel conflicto.

Si atendemos al espíritu de las declaraciones del marqués de la Vega de Armijo en las Cortes, dicha actitud es en absoluto pasiva.

Nada hemos hecho para que el asunto se resolviera conforme al tratado de Berlín, al que concurrimos por medio del arbitraje; nada hemos hecho para evitar la ruptura diplomática.

Esta política de absoluta abstención, tratándose de Portugal, puede sernos muy dañosa. ¿Será que no haya término medio entre abstenerse y hacerse solidario de Portugal?

Pobre diplomacia sería la que no se acierte á navegar entre esos dos escollos; con tanto mayor motivo, cuanto que ningún gabinete en Europa podría extrañar que los conflictos en Portugal existan aquí interesados, tratándose de un pueblo de nuestra raza y del cual no nos separa sino una frontera artificial.»

Todo eso está muy bien dicho y nos hace deducir cuál sería en el caso presente la política del Sr. Cánovas si se hallara en el poder.

Lo que ignoramos es si le hubiera parecido bien al colega que el gobierno se condujese del modo que él indica, ó si por el contrario, le habría parecido que era meternos á arreglar la casa ajena.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 21 de Marzo de 1890.

Abrese á las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Pavia.

El señor conde de Tejada de Valdosa comenta la supresión del Consejo de Redenciones y Enganches de la Armada, y dice que se ha infringido la ley sin producir economías para el Tesoro.

El ministro de Marina contesta enumerando las economías que resultan de la supresión, y defendiendo la legalidad de la forma en que se han verificado.

El Sr. Pezuela pide que se construya un ferrocarril con túnel desde el arsenal de el Ferrol al astillero, y que se emprendan determinadas obras en el dique de Cartagena y en los Caños de la Carraca.

El ministro de Marina ofrece activar los expedientes y resolverlos dentro del más breve plazo.

El Sr. Escudero reclama varios datos referentes á la importación de trigo, para conocer el contrabando que se hace por Gibraltar.

El Sr. Marcoartú apoya una proposición de ley para que se tasen las propiedades del Estado y se estudien los medios de mejorar su aprovechamiento sin enajenarlas.

Se toma en consideración, y entrando en el orden del día, continúa el debate sobre aclaraciones de la ley hipotecaria. Rectifican los Sres. Romero Girón y Hernández Iglesias, y se procede á la discusión por artículos, quedando aprobados hasta el noveno.

La sesión se levanta á las seis y cuarto.

CONGRESO

Sesión del día 21 de Marzo de 1890.

A las dos y cuarto comenzó, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, y fué aprobada la acta de la anterior.

El Sr. Martín Pérez apoyó una proposición de ley relativa á la construcción de una carretera, y fué sin debate tomada en consideración.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

El Sr. Pacheco habló para alusiones. Reclamó los expedientes incoados con motivo de las visitas giradas á los establecimientos penales desde que la dirección del ramo pasó al ministerio de Gracia y Justicia.

Calificó de presidio suelto á la Cárcel Modelo, donde dijo que los penados, particularmente los llamados *caballistas*, entran y salen cuando les viene en gana, y gozan de tanta libertad, que hasta pueden dedicarse al *matute*. (El presidente hizo notar al orador que se salía de la alusión.)

Terminó rogando al ministro de Gracia y Justicia que explicara lo ocurrido recientemente en la visita del juzgado á la Cárcel Modelo, donde halló á 27 penados fuera del rastrillo.

Rectificó brevemente el Sr. Arias Miranda, y el ministro de Gracia y Justicia hizo un gran elogio de las reformas debidas á su antecesor en el ministerio, tales como la de la penitenciaría de Genta y la guardia penitenciaria, lamentando que por razón de economía haya habido que suprimir esta última partida.

Negó en absoluto que en la Cárcel Modelo se cometan abusos, y explicando lo ocurrido, dijo que los 27 penados encontrados entre el rastrillo y el muro estaban ocupados en la limpieza del jardín, servicio que para lo sucesivo se ha encargado á los barrenderos de la Villa.

(El Sr. Alix: «Buenas honras hace su señoría al Sr. Canalejas!»)

El Sr. Canalejas: ¿Qué tengo yo que ver con todo eso?

El Sr. Alix: Hablaba de las reformas penitenciarias.

El Sr. Canalejas: Todo eso obedece á la imparcialidad de ciertas gentes.

El Sr. Alvarez Mariño negó que en la Cárcel de Madrid se cometan abusos, porque el encargar á los penados de los servicios interiores no tiene nada de irregular ni de abusivo.

Insistió el Sr. Pacheco refiriendo que hace pocos días se encontró en poder de un empleado de la cárcel un reloj que había sido robado al diputado Sr. Chulvi, y que el empleado dijo haberle comprado á un recluso.

Rectificó el Sr. Alvarez Mariño, y fué aprobado el capítulo V, y sin discusión el IX.

Puesto al debate el X, que se refiere á las obligaciones eclesiásticas, el Sr. Muro apoyó una enmienda pidiendo la supresión de una partida de 102.000 pesetas destinada al sostenimiento de las capillas reales.

Contestó el ministro de Gracia y Justicia que las capillas favorecidas no son exclusivamente palatinas, sino fundaciones que simbolizan hechos heroicos, y cuyo sostenimiento está estipulado en el Concordato.

Rectificó el Sr. Muro, haciendo notar que el gobierno únicamente se levanta á contener cuando se pide una economía, para combatirla, y con gran calor.

El Sr. Cos Gayón declaró que la minoría conservadora votaría contra la enmienda por entender que es contraria á la Constitución del Estado y al Concordato.

En votación ordinaria fué desechada la enmienda, después de rectificar el señor Muro.

El marqués de Vadillo combatió el capítulo, censurando la deficiencia del presupuesto asignado á las obligaciones eclesiásticas.

Dijo que la asignación del clero es insuficiente, puesto que subsiste un descuento que aparece como voluntario, pero que resulta forzoso, faltándose por consiguiente á los establecido en el Concordato.

Censuró por insuficiente la partida destinada á la reparación de templos, y cuanto á las administraciones diocesanas, recordó los compromisos contraídos por el Sr. Canalejas con los prelados, diciendo que éste se obligó á mantener la cifra que estaba consignada.

Por todo lo cual, el orador dijo y afirmó que se había faltado al Concordato.

Negó este supuesto el Sr. Santana, diciendo que las administraciones diocesanas no están concordadas.

El Sr. Laserna defendió la conservación del tribunal de las Ordenes militares, y el

Sr. Silvela acusó al gobierno de falta de formalidad por no haber aceptado, según prometió, la enmienda en que se pedía la conservación de dicho tribunal, á lo cual opuso el ministro de Gracia y Justicia que el gobierno no podía hacer cuestión de gabinete la aceptación de una enmienda en la que se solicitaba un aumento de gastos, suspendiéndose acto seguido el debate.

Sufragio universal.

Rectificaron los Sres. Rodríguez Sampedro y Ramos Calderón; este último proponiendo que la limitación al derecho del Congreso, determinado en el art. 4.º, se haga por medio del reglamento de la Cámara.

Los Sres. Prieto y Caules y Villaverde aceptaron la solución propuesta por entender que así se armonizaban los criterios expuestos respecto al asunto.

El Sr. Ramos Calderón hizo votos porque la reforma del reglamento se haga con el concurso de todos los partidos.

En votación ordinaria quedó aprobado el art. 77 y el 72, nuevamente redactado con arreglo á una enmienda del Sr. Prieto y Caules.

Al 78, nuevamente redactado, había dos enmiendas presentadas: una del Sr. Vior, que aceptó la comisión, y otra del Sr. Azcarate en la que se pedía que se restableciera la acumulación.

Impugnó la enmienda el Sr. Figueroa diciendo que se ha suprimido el voto acumulado porque está en contradicción con los colegios individuales, porque puede originar ciertos peligros, y porque en la práctica dió siempre poco resultado.

Se cruzaron varias rectificaciones, pues el Sr. Azcarate defendió con mucho calor su enmienda, y ésta fué desechada en votación nominal por 64 votos contra 33.

El art. 78 fué combatido por el Sr. Sánchez Guerra, por haber la comisión admitido la enmienda del Sr. Vior.

Contestóle el Sr. Figueroa, y sin más debate, fué aprobado el artículo en votación ordinaria. Al 80 había una enmienda del Sr. Vior, pero como nadie se levantó á apoyarla, quedó aprobado el artículo é igualmente el 81.

Nuestro querido amigo el Sr. Alvarado hizo algunas observaciones al art. 82, contestándole el Sr. Figueroa que la comisión había retirado el 79 para salvar lo indicado por el diputado republicano.

Fueron aprobados los arts. 82, 83 y 84, este último después de apoyar una enmienda del Sr. Prieto y Caules, que fué impugnada por el Sr. Garmica.

Los Sres. Montejo y Pedregal hicieron constar su voto con el de las minorías en la votación recaída en la enmienda del señor Azcarate.

Se levantó la sesión á las ocho.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

El emperador y Bismarck.—Juicios sobre la crisis alemana.

Paris 21 (7:58 noche).—El príncipe de Bismarck ha recibido una carta del emperador Guillermo aceptando la dimisión que aquél había presentado. El documento lleva la fecha del 18, y está redactado en los siguientes términos:

«Confío en que no me han de faltar en el porvenir vuestros consejos y vuestra energía. Siempre esperé que hubiésemos permanecido unidos hasta que Dios hubiera dispuesto de la vida de uno de ambos. Considero, sin embargo, como una gracia especial de la Providencia el haberme tenido por consejero á mi advenimiento al trono. Y conservaré como un recuerdo imperecedero de gratitud los servicios que habéis prestado á Prusia, á Alemania y á mi dinastía. También en el extranjero se recordará vuestra influencia en la política general del mundo por haber empleado todas las fuerzas de vuestra voluntad en conservar la paz.»

«Por mi parte estoy resuelto á seguir la línea de conducta que habéis trazado, depurando que no haya recompensa para tan altos y tan señalados servicios.»

Sin embargo, como testimonio eterno de gratitud y en prueba de reconocimiento, es elevado á la dignidad de duque de Lauenburg.—Guillermo.»

Bismarck rehusó el ducado de Lauenburg después de la guerra de Dinamarca, pretextando la falta de fortuna para sostener el prestigio del título. El ducado volvió á la corona de Prusia; por consiguiente, el emperador ha concedido un título que le pertenece personalmente.

Guillermo II ha dirigido á Bismarck una segunda carta en donde se leen estos párrafos:

«No puedo permitir que abandonéis un puesto donde habéis trabajado durante tanto tiempo por la gloria de mi casa y el bien de la patria, sin expresar, como jefe supremo del ejército, mi profunda gratitud por los servicios invaluables que prestasteis á las armas alemanas, permaneciendo siempre al lado de mi abuelo, aconsejándole con firmeza y con prudencia precursora en aquella época en que se reorganizaban con tanto brillo nuestras fuerzas.»

Vos fuisteis quien, con la ayuda de Dios, abriste á nuestros soldados el camino que les condujo á conquistar victoria tras victoria. Cuando el deber os llamó á cumplir como bueno en los campos de batalla, lo cumplisteis, batiéndoos como valiente soldado en las grandes guerras. Desde entonces hasta hoy, con vuestra prudencia y con vuestro valor, habéis procurado conservar en nuestro pueblo las virtudes que heredó de sus antepasados, consiguiendo así mantener la paz.»

«Interpreto los deseos de mi ejército haciendo figurar á la cabeza de las listas al hombre que hizo tan grandes cosas por su patria.»

«Os nombro general de caballería con la categoría de *feldmariscal*, y espero que, con la ayuda de Dios, conservaréis por largos años este cargo.»

Las dos cartas fueron entregadas á Bismarck por dos jefes de palacio.

Es general la creencia de que Waldersee ha dimitido de su puesto de jefe de Estado Mayor por rechazar las reformas sobre el voluntariado de dos años que el emperador, por razones financieras, piensa introducir inmediatamente.

Waldersee no volverá á Berlín lo menos en seis meses.

El *Galignan's Messenger*, de París, afirma que el emperador había proyectado someter al Congreso internacional la cuestión relativa á la abolición de los ejércitos permanentes, proponiendo que cada país conservase las fuerzas proporcionales á su extensión y á su población. También dice

que pensó en abolir la ley del septenario militar, añadiendo que de ambos proyectos, que no están definitivamente adoptados, se ocuparán los generales actualmente reunidos en Berlín.

La publicación en el *Monitor des Impres* de los documentos antes citados ha producido poca impresión. El aspecto de la línea no ha variado en lo más mínimo, capital se ha entregado á sus ocupaciones ordinarias, y ni siquiera ha habido grandes curiosos en las inmediaciones de la residencia del canciller.

Las cartas han producido aquí buena impresión por las protestas que hacen en el emperador en favor de la paz.

Esta buena impresión se confirmará viéndose á sustituir al conde de Munster, actual embajador de Alemania en París, conde de Hatzfeldt, y si va á Londres, conde Heriberto de Bismarck.

Todas las noticias de buen origen vienen en afirmar que la causa de la alemana obedece principalmente á la intervención continua del emperador en política interior del imperio. Bismarck ha podido sufrir la fiscalización que sus actos ejerce Guillermo, estando entumbrado á manejar los negocios públicos á su antojo.

En Viena ha causado malísimo efecto designación de Caprivi para el cargo de canciller. Allí se califica este nombramiento como propio de una escena de consideración que el emperador echó sus hombros una tremenda responsabilidad al prescindir de una inteligencia experimentada como la de Bismarck.

Movilización de tropas en París.

Paris 21 (8 noche).—Durante la noche ha habido un movimiento de tropas en París. Para verificación de ensayo de movilización se concentraron en la capital siete regimientos de caballería, cuatro de infantería y tres de artillería montada, con órdenes de vadear para encaminarse á los puntos señalados por sus jefes.

Estas fuerzas, provistas de toda la pedimentación necesaria para entrar en campaña, recorrieron en pocas horas las estaciones de la capital y se embarcaron en distintas estaciones de ferrocarril, dirigiéndose á los sitios convenidos de mano.

El ensayo de movilización ha dado excelentes resultados, demostrándose la perfecta organización del ejército francés.

Estas maniobras durarán dos días más. No se ha interrumpido la circulación de carruajes en la capital, á pesar del considerable material de guerra que ha ido por algunas de sus calles.—A.

(DE NUESTRO SERVIDOR PARTICULAR)

Los salmeronianos.

Barcelona 21 (10:20 noche).—Los salmeronianos de esta ciudad inauguraron anoche el día que recibían la visita de un jefe.

Se dice que el Sr. Salmerón pasará algunas horas en Tarrasa.—Gallard.

Agencia Fabra.

Los títulos falsos.

Londres 21.—Un extranjero (el nombre parece que dice suizo) llamado D. ha comparecido hoy ante el tribunal de policía acusado de haber intentado, en acuerdo con otro individuo, plagiar el valor de 23.000 libras esterlinas (unos 300 millones próximamente) títulos falsos por 100 exterior español.

El tribunal ha decidido que el acusado sea preso y que la causa pase al correspondiente.

Buen principio.

Berlin 21.—Dícese que el nuevo caprivi ha hecho algunas reservas en favor á la política colonial.

Creo que Alemania necesita todas las fuerzas para el caso de una guerra, y que si en ella resultase victoriosa, se posesionaría de las colonias de los países como lo hizo Inglaterra en el siglo XVIII.

Carece de fundamento cuanto se dice sobre desacuerdos entre el emperador y Waldersee.

Contra los judíos.

Berlin 21.—Por iniciativa del alcalde de Leipzig han sido detenidos varios israelitas extranjeros acusados de delito de alta traición.

La Cámara francesa.

SANTO DEL DIA
San Deogracias.

ESPECTACULOS

OPERA—8.—(Beneficio del señor Mancini.)—Tannhäuser.
ESPAÑOL—8 1/2.—P. 139 de ab. T. 1.º imp.—El crédito del vicio.
 Los baturos.
 4 1/2.—(Beneficio.)—El pilluelo de París.—La llave de la gaceta.
 Golondrina.
COMEDIA—8 1/2.—Moisés (estreno).—Mam'zelle Nitouche.
ARZUELA—9.—Los triunfos.
 Diamante rosa.—Segundo acto.
 El área de Noé.
LARA—8 1/2.—Serie 7.ª.—Turco 1.º par.—La carta de una mujer.—El sueño dorado.—Moros en la costa.—En visita.
PRIORE—8 1/2.—La conquista de Madrid.
POLO—8 1/2.—Tila.—El moicón.—Panorama nacional.—La segunda triple.
ESLAVA—8 1/2.—El vermouth de

Nicomedes.—Si yo fuera hombre (estreno).—Los lunes del Escorial.—La estrella del arte.
ALHAMBRA—8 1/2.—El señor feudal.
INFANTIL—8 1/2.—Laborio conyugal.—Los aficionados (estreno).—El Dengue.—La más negra.
ADELANTO CIENTIFICO—La hija del aire.—De 3 a 7 1/2 y de 9 a 11.—Carrera de San Jerónimo, 10.
EXPOSICION del modelo en bulto de La Gran vía.—Carrera de San Jerónimo 33, bajo.—De 5 a 11 de la noche.—Entrada una peseta.

ETIQUETAS
ACUÑADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

CAJA DE AHORROS
del Monte Ibérico.

Se facilitan estatutos gratis y se da dinero sobre toda garantía material.
Plaza del Progreso, 14, 4.º

MIGRAÑA

Se cura pronto y radicalmente con el milagroso **Anti-Jaqueca de Santo Tomás de Aquino**, preparado por Tutusaus. Un solo papel desleído en un poco de agua azucarada la hace desaparecer en menos de diez minutos. Para las señoras y personas de paladar delicado, se prepara también bajo la forma de jarabe. Véndese en Madrid al precio de seis reales caja en la Farmacia de D. Ricardo Vallina y en todas las buenas farmacias. En Valls en casa del autor, Plaza de Prim, 3.

NEURALGIAS

Pildoras del Doctor Moussette. Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más rebeldes, la Jaqueca, la Gastralgia, la Ciática, y las Afecciones reumáticas agudas y dolorosas que han resistido a todos los demás remedios.
 Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer día se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 pildoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar más de cuatro pildoras diarias.
 Exíjanse las Verdaderas Pildoras Moussette de Clin y C.ª que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.
PARIS—CASA CLIN Y C.ª—PARIS

HIGIENE
CUIDADOS DE LA BOCA

Empleen solamente los
Elixir, Polvos y Pasta Dentífricos
 DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS
 De la Abadía de SOULAC (Gironde), Francia

Se hallan en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías

NO MAS SANGRIAS

con los preparados de **Acónito y Canchalagua de Sáhchez Ocaña**, muy útiles en las afecciones por exceso de sangre. Enoluto, 10 reales. Los jarabes, 6 rs. Farmacia: Atocha, 35, frente a Relatores.—Teléfono 33.

HISTORIAS CALLEJERAS

ESPERANZA Y CARIDAD

FOR
ALFONSO PEREZ NIEVA

Novelas cortas: precios para el público en general, 2 pesetas la primera y 4 la segunda; a los suscriptores de El Globo 1.50 y 2.50 respectivamente.

La mayor parte de las novelas que constituyen las **Historias callejeras** han sido publicadas por El Globo, y deseamos de que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en recabar del señor Pérez Nieva la rebaja de precio de su obra, a fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas, y de que el público que nos favorece con su apoyo adquiera con ventajas tan brillante muestra de la literatura popular española.

Esperanza y Caridad es una novela de cerca de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da a todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Nieva.

De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

RABANO IODADO
de GRIMAULT Y C.ª

Este Jarabe más activo que el Jarabe antiescorbútico, excita el apetito, disuelve las glándulas, combate la palidez y la flojedad de las carnes, cura el gurmio, las costras de leche, las erupciones del cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente depurativa, se tolera mucho mejor que los ioduros de potasio y de hierro.

En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

FOSFATO DE HIERRO
de LERAS, Doctor en Ciencias

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Emagrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos e Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia a las señoras, jovencitas y niños delicados.

En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

ADMITIMOS CONSIGNACIONES
de productos alimenticios. Tesis, Colmillo, 3, Madrid

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española o francesa, encerrando los nuevos modelos de la **ESTACION DE VERANO**, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C.ª

PARIS

Se remiten igualmente libros de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.
 Expediciones a todos los Países del Mundo
 El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 - en la calle Irún - Port-Bou - Hendaye - Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan a su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas lenguas

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

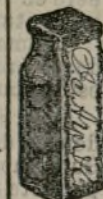
Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferrer, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferrer, 19, Madrid.

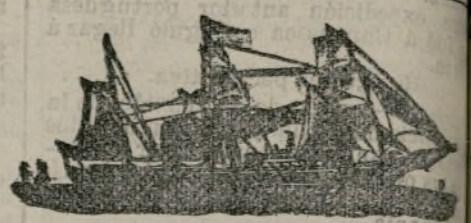
Pildoras Catárticas del Dr. A.

La Mejor Medicina de Familia.



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

El mejor purgante vegetal y único que cura positivamente todas las afecciones del hígado y los desarreglos de vientre así como la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, y los dolores de cabeza. Tomadas a tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los enfermos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
 Preparadas por el Dr. J. C. AYER y C.ª. Lowell, Mass., Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos, pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio C. segundo.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Marzo de 1890

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor

ALFONSO XIII

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor

BUENOS AIRES

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLOM

El 15 de Barcelona y el 25 de Vigo, vapor

SAN FRANCISCO

para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, La, Puerto-Cabello, Sabanailla, Cartagena y Colombia.

LINEA DE FILIPINAS

El 7 de Barcelona, vapor

ISLA DE PANAY

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 1.º, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO

El 30, de Cádiz, vapor

LARACHE

para Las Palmas, Río de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat,ablanca, Mazagán y Mogador

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, mingos, miércoles y viernes, y de Tánger para los lunes, jueves y sábados, vapor

TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.

FOLLETON DE "EL GLOBO" 39

LA HIJA DEL DOCTOR

POR

MRS. HENRI WOOD

Versión castellana de P. Vargas.

esta; quizás debíalo a sus anchas ventanas y a otras mejores. A la puerta del centro llegaba por tres o cuatro peldaños anchos y achataban. Los cristales del recibimiento enlataban sus dulces reflejos a las limpias losas del pavimento. Varias habitaciones tenían salida al vestibulo; tenían muy buenas luces y eran hermosas y espaciosas; en todas había hermosos transparentes venecianos para interceptar los rayos del sol en los calurosos días del estío. Era una residencia tan cómoda como agradable, y próxima a Londres. La finca había estado muy bien cuidada por Mrs. Atkinson. Daba dos mil libras esterlinas al año, pero aun podía mejorarse mucho, aumentando la renta.

Cuando el mayor y su hijo llegaron por la tarde, el mayor bastante molesto con sus botas, los recibió M. Juan Street, el escribano de Mrs. Atkinson. Era hermano de M. Edwin Street, el socio-gerente de la casa de banca Atkinson. Juan Street era el más viejo de los hermanos; tenía sesenta años, y gozaba en Londres fama de hombre de bien, y de peritismo en asuntos de su profesión. Era reservado en sus mane-

ras, frío, más rígido que benévolo: a caballo siempre sobre la ley.

En cuanto se oyó el ruido del carruaje que traía al comandante y a su hijo de la estación vecina, presentose M. Street en el dintel de la puerta; era un hombrecillo que usaba gafas, detrás de las cuales, dos ojos claros y penetrantes como el acero parecían espiarle a uno.

—Celebro mucho ver a usted, M. Ray-

nor.—Yo también me felicito de ello—contestó el mayor alargándole la mano con toda franqueza.—Recibí su atenta carta esta mañana.

—Recibimos ayer tarde la noticia de la muerte de Mrs. Atkinson, por su cocher, que vino con el recado, y escribimos a usted en el acto. Como es usted el único heredero, salvo a que haya algunos pequeños legados, pensé que no estaría de más, y así lo consignaba mi carta, que viniese usted cuanto antes.

—Claro está—contestó el comandante.

—Y usted, ¿cuándo llegó?

—Esta mañana.

—Carlos y yo salimos apresuradamente para tomar el tren de las diez; me puse las botas viejas con las prisas, y Carlos se ha estado burlando de mí durante el viaje. Ya le conoce usted, Street; mi primo-gerente y mi heredero. ¡Carlos! este es, M. Street.

Carlos contemplaba la finca desde la ventana abierta de par en par. Nunca había visto una propiedad tan hermosa; y los rayos del sol de Junio hacíanla aún más agradable. Se cortaba el heno como en el condado de Somerset, de donde venían: suaves perfumes llegaban hasta él en alas de la brisa del estío. Las praderas estaban maravillosamente cuidadas, las flores del jardín eran de primera; hermosos árboles se movían a impulsos del zéfir y daban su sombra a aquel vergel. En lontananza veíase un magnífico paisaje. Cerca de los cercados de la finca distinguíase el humo del cercano pueblecillo de Gramere, oculto por los árboles del parque de su imponente vecino el Nido de Águilas. Seguramente que en aquel retiro encantador el hombre podía hallar satisfecchas todas sus

aspiraciones. Carlos suspiró al volverse para atender a su padre; el joven gustaba de los placeres de la naturaleza.

—Si el Nido de Águilas hubiera pertenecido a otros, ¿qué envía no la tendría ahora que ya lo he visto!—dijo Carlos.

Y no pensó en ese momento en las ventajas pecuniarias que reportaba la posesión de la finca.

M. Street se fijó en él cuando se volvió. Vió un joven de aire distinguido, alto, buen mozo, y de aspecto algo pretencioso, por no decir indiferente.

—Un jovenzuelo vanidoso, que cree que el mundo se ha hecho para él.

Tal fué el juicio que formuló interiormente el agente de negocios.

—¿Tiene usted alguna carrera, caballero?—le preguntó M. Street.

—Aun no—contestó Carlos.—Debería, según creo, ir al colegio antes de pensar en ello, si es que pienso en semejante cosa.

—No está de más tener alguna—replicó Mr. Street con brevedad.—No hay vida mejor que la que se basa en el trabajo, ni peor que la que se pasa en la holganza.

—Es verdad—dijo el comandante metiendo baza en la conversación.—Desde que abandoné el servicio estoy como un pez fuera del agua. ¡Cuántas veces al amanecer he deseado que anochecease cuanto antes por no saber qué hacer de mi persona!

—No ha mucho que Mrs. Atkinson me hablaba aún del mismo asunto. Creía que hubiese hecho muy bien en no vender su grado.

—¿Cuántas veces lo he pensado yo también!—Pobre Ana! Hubiera querido verla antes de morir. Pero tenía sus manías, como usted no ignora, Street. ¡Sufrí mucho en sus últimos momentos!

—No murió dulcemente, como una luz que se apaga, por falta de aceite. Se halla de cuerpo presente en el cuarto encarnado; he subido a verla. Era una buena persona; mas como usted dice con sobra de razón, tenía sus manías, comandante.

—En efecto; ¿cree usted, Street, que pensó algún día en desheredarme?

—Si que quiso—contestó el agente de

negocios.—Fué el año siguiente a la muerte de su marido. Y quizás—añadió con una ligera sonrisa—a mí es a quien usted deba que no lo hiciese.

—¿De verdad? ¿Y cómo es eso?

—Me escribió una carta diciéndome que viniera; tenía, según me manifestaba, intenciones de modificar su testamento. Llegué, trayendo el testamento, pues yo tenía, como usted sabe, una copia y usted la otra. ¡Quiero desheredar a mi hermano! estas fueron sus primeras palabras en cuanto me echó la vista encima. «Le dejaré el Nido de Águilas a Jorge Atkinson; siempre ha sido ese mi deseo.» La pregunta naturalmente por qué. «Francisco me ha faltado, me dijo, y no me heredará.» Esto es todo lo que pude sacar de ella. La hablé entonces y logré convencerla de que no lo hiciese. En resumen, me traje a la ciudad el testamento original, sin modificaciones.

—Pobre Ana! ¡pobre Ana!—repitió el comandante.

—Si le puedo a usted servir de algo, comandante, para arreglar la testamentaria y...

—Desle luego, que necesito de usted—interrumpió diciendo el mayor;—sin usted ¿qué haría?

M. Street se había traído el testamento; se juzgó oportuno el abrirlo. El comandante Raynor vió que lo recordaba bastante bien, salvo en una cosa. Heredaba el Nido de Águilas con todo su contenido y sus dependencias; era el heredero universal; por lo tanto, todo el dinero que estuviera acumulado o colocado en acciones, rentas, etc., debía pertenecerle, una vez pagadas todas las cantidades que se adeudaban, y todos los legados particulares. El único punto respecto al cual su memoria le fué infiel fué tratándose de la manda del sobrino del doctor. En lugar de tratarse de «milles», según le hizo creer a Francisco Raynor, tratábase de «cientos»; quinientas libras, ni más ni menos. El comandante leyó el guariismo con pena.

—Ignoro de dónde habré podido sacar la idea de una cantidad de más consideración—dijo a Carlos.—Lo siento mucho. Va a ser un disgusto para Francisco.

—Pero usted puede darle una explicación, papá. Dijo que debe haberlo chido dinero acumulado, según dice Street; podía usted darle una buena explicación a Raynor.

—Claro que si puedo—contestó el mayor con viveza, brillando sus ojos al pensar que podía hacer un gran negocio.

—No me acordaba; aunque no debí haberlo olvidado.

—Debe de haber mucho dinero, ¿no da alguna—dijo M. Street;—mas usted exagera la importancia de la cantidad. M. Timoteo Atkinson dejó una buena suma, cuyos intereses se van acumulando desde entonces. ¿No da no tocó nunca las rentas de la finca?

—¿Cómo se colocó ese dinero?

—Ahora lo veremos.

—Pero ¿no lo sabía usted?

—No, Mrs. Atkinson se ocupaba de sus asuntos de dinero, sin darse cuenta de nada. Mi hermano está al tanto de todo, estoy seguro de que siempre se mostró muy reservado en este particular.

—¿Quizás esté el dinero colocado en casa?

—No lo creo—contestó el hombre de negocios.—Un día, a pesar de su desconfianza, me dijo una cosa que me hizo pensar contrario. Cuanto a los títulos que iban la posesión de todos esos valores, quizás estén en su poder.

Hicieron los funerales. M. Street vió para asistir a la ceremonia acompañados de su hermano M. Edwin Street, el mayor Raynor no pudo, por causa de su enfermedad, acceder a la invitación que se le hizo, y la presencia de Francisco era un punto indispensable en Trennach.

Los dos hermanos celebraron una conferencia para tratar de los mencionados títulos; pero el banquero dijo enseguida que no estaban en su casa. Por la tarde, después de la ceremonia, el agente de negocios se lo dijo al comandante, y manifestó que debían hallarse, sin duda alguna, en algún rincón del Nido de Águilas.